

R E C E N S I O N E S

ARROYO LASA, JESUS: **Reflexiones sobre psicología social**. Publicaciones de la Universidad José Simeón Cañas. Departamento de Psicología. San Salvador, 1971, 120 pgs.

El colonialismo cultural norteamericano imperante en psicología —como en otras ciencias y disciplinas— nos tiene demasiado acostumbrados a una psicología social aséptica, apolítica —preocupada, todo lo más, por analizar el nazismo—, y, no pocas veces, amorfa a fuer de desencarnada. Por eso, este librito del Dr. Arroyo nos parece sumamente oportuno. Oportuno por su actualidad, patente en la temática afrontada; oportuno por su originalidad, en nada ciega a las aportaciones de otros; oportuno, finalmente, por su enraizamiento en nuestra problemática latinoamericana. Ya es hora de que nuestros estudios de psicología social vayan más allá de las investigaciones de Lewin sobre los grupos autoritarios o democráticos, la problemática racial norteamericana o los estereotipos vigentes en la sociedad yanqui. No es que todos estos problemas no tengan interés; es, sencillamente, que no son nuestros problemas. Y este tipo de planteamientos de psicología social es tanto más peligroso cuanto que, de hecho, siempre se cuela de rondón en ellos una determinada ideología que, so capa de pureza científica, nos mantiene ignorantes y alienados respecto a nuestra propia realidad.

Tres partes tiene la presente obra. En la primera, el autor, de la mano de Marcuse, analiza las posibilidades de una nueva antropología, “base de la futura comunidad”, de una nueva moral, que purifique “la inmoralidad reinante en todos los órdenes de la actividad psicosocial actual”, y de una nueva sociedad, “como término al que todos vehementemente aspiramos”. Gran conocedor de Marcuse, Arroyo sabe espigar sus aportaciones fundamentales con respecto a estos tres temas, que tocan la médula de la configuración psicosocial actual. Echamos de menos en esta parte una mayor explicación de los puntos tocados. Las implicaciones son tan serias, que bien merecerían un comentario y una crítica más extensos. A quien no conozca los escritos de Marcuse, esta primera parte le resultará demasiado apelmazada y de no fácil comprensión.

En la segunda parte —en nuestra opinión, la mejor y más original— el autor se enfrenta con una serie de comportamientos sociales, característicos de nuestro medio. Ante todo, con el consumo de la marihuana, hoy tan de moda. Lo que se busca en la droga —nos dice— es una negación maníaca de la realidad, que se origina en las perturbaciones en la identidad del yo y en la identidad social. Respecto a nuestra realidad política, se da en ella una auténtica socialización de la paranoia, y eso, tanto en los comportamientos políticos oficiales como en los de oposición, o en los —mal llamados— revolucionarios. Estas ideas ya fueron expuestas más ampliamente por el autor en un reciente artículo publicado en ECA (ver el Nº de Enero-Febrero de 1971, pgs. 81-97). Nuestra realidad social engendra al marginado, cuyos síntomas son: conciencia de marginación —real o imaginaria—, envidia psíquica y neurosis de posesión. Para Arroyo, el mar-

Recensiones

ginado lo es, desde el punto de vista psicosocial, "porque su imagen del mundo es incompatible, disociante, rechazante, con relación a sus oportunidades de ingreso en la sociedad... como consecuencia de las experiencias negativas tenidas con ella" (pg. 51). Siguen un análisis del poder económico opresor y de las conductas asociales relacionadas con la sexualidad. Estas conductas son causadas por introyecciones de modelos de identificación genitales y no verdaderamente sexuales. ¿No habría que buscar aquí —nos preguntamos— la raíz de nuestro machismo? No toca Arroyo este punto, y es una lástima. En unas breves notas sobre la psicopatología del atesoramiento de bienes materiales, Arroyo defiende que su origen hay que situarlo en la insatisfacción de las necesidades básicas o —en otros casos— en una fijación a satisfacciones materiales excesivas, percibidas sin conexión ninguna con el afecto amoroso que deberían haber expresado y que esperaba el psiquismo. Esta experiencia primaria engendra la personalidad reificada, que cifra su expansión en la pura posesión física. La segunda parte se cierra con una reflexión sobre la "desatención selectiva" de las necesidades sociales. En resumen, un capítulo breve, pero preñado de sugerencias para la comprensión dinámica de nuestra sociedad.

En la tercera parte, "la educación de la sociedad", Arroyo plantea el futuro a partir de un cambio en los sistemas de aprendizaje, en otras palabras, a partir de una educación liberadora, tal como ha sido propuesta por Paulo Freire. Para Arroyo, la toma de conciencia implica, más allá de las nuevas experiencias, un volver a nuestras raíces humanas, es decir, al "ello hispanoamericano". Este volver liberador sólo es posible —como se nos dice en la conclusión— mediante el amor. Porque "sólo el amor, en último caso, redime, libera. Todo lo demás que confluya a la liberación tiene razón de ser en cuanto está imbuido de amor y llega a la praxis en virtud del mismo amor" (pg. 102). Pero eso supone un desenmascarar las falsas actitudes revolucionarias, tan paranoicas en su razón de ser como las oficialmente imperantes, así como las falsas actitudes caritativas, llenas de secretismo y desculpabilización neurótica. La liberación social tiene que pasar por la sangre, "pero no la ajena, sino la propia" (pg. 120). Ciertamente, el autor nos propone una "ilusión utópica", una tarea difícil y urgente. He aquí, pues, un libro que debe hacernos reflexionar... y actuar. I. M. B.

70137 PIEPER, JOSEF: *Defensa de la Filosofía*. Herder, Barcelona (1970) 146 págs.

La obrita de Pieper es una introducción ágil al estudio de lo filosófico a la vez que una defensa apologetica del quehacer filosófico en este mundo científico-técnico-pragmático, en el que nos ha tocado vivir. Quien haya meditado en la gravedad de los diagnósticos que Jaspers, Heidegger y Ortega y Gasset han dado sobre nuestro mundo actual masificado, tecnificado y nihilista, comprenderán la utilidad de este libro.

El estilo de Pieper es ágil, sencillo y familiar. Nos introduce en la antinomia de la útil inutilidad de la filosofía en nuestro tiempo. Descubre a la filosofía como la liberación suprema del pensar, del contemplar la verdad, sin más preocupaciones que la verdad misma, como un valor que no debe someterse a los cánones de lo pragmático. De este modo la filosofía recaba y defiende el derecho humano de pensar con libertad, sin prejuicios fundamentales, ni metas prefijadas.

Sin embargo, nos parece que Pieper quiere algo más que defender a la filosofía. El toma una postura de antemano. Una postura, un tanto hostil frente al conocimiento científico, y una postura demasiado aferrada a su modo cristiano y aristotélico-tomista de filosofar. Su filosofar no es tan libre, como podría aparecer, si tomamos en cuenta sus principios fundamentales.

Tampoco estamos de acuerdo en la posibilidad de una THEORIA o CONTEMPLACION totalmente desencarnada y espiritualizada. Cada filósofo medita desde su situación concreta, influido por su sub, supra, y trans-situación concreta. Y la postura previa del filósofo es EL CUIDADO —Sorgue— que hace del mundo y de su misma personalidad un objeto filosófico. La contemplación filosófica del mundo se hará sin prejuicio lógicos o ideológicos, pero no sin motivos psicológicos. Nadie filosofa por filosofar. La problemática filosófica le brota al hombre desde sus honduras existenciales más íntimas. Ciertamente, como dice Bergson: "lo que con-turba, angustia y apasiona a la mayoría de los hombres, no siempre es lo que ocupa el primer puesto en las especulaciones de los metafísicos. ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos? Tales son las cuestiones vitales, que afrontaríamos a la primera, si no estuviésemos mediatizados por los sistemas. Si realmente la Filosofía no tiene nada que responder a estas cuestiones vitales, sería el caso de decir —desviando de su sentido el dicho de Pascal— que toda la filosofía no se merece una hora de trabajo".

Y tampoco creemos que se debería haber omitido en una "Defensa de la Filosofía" la resonancia que esas "ideas o contemplaciones teóricas" tienen de hecho en la realidad. El pensamiento precede a la acción, como el relámpago al trueno, —nos dice Nietzsche, con razón. ¿No han sido las filosofías las que han caracterizado a las diversas épocas culturales? ¿No son las filosofías, las que hoy crean las antinomias prácticas de nuestro mundo?

Por lo demás el libro es verdaderamente útil y claro, para quienes quieran introducirse al estudio de la filosofía o al quehacer filosófico.

S. de Antua.

71020 PIEPER, JOSEF: **Muerte o Inmortalidad.** Herder, Barcelona. (1970) 208 págs.

Es otro libro más de Pieper, con las virtudes y defectos de todas sus obras. Pieper hace gala de un estilo sencillo, divulgador, al alcance de todos, incluso cuando trata de los problemas más profundos y más difíciles. Es una cualidad que hace a sus libros agradables, interesantes, recomendables a todos los que se interesan por los problemas filosófico-teológicos, aunque no tengan demasiada preparación científica, para abordarlos en otras obras más especializadas. Pieper con una erudición amplia, con un estilo claro de conversación popular, expone estos temas a la consideración del hombre medio.

En este libro expone acertadamente las teorías extremas sobre el sentido de la muerte: las que expresan sólo una noción vulgar, descriptiva y fenoménica del hecho de morir —hablar vulgar y sentencias o definiciones científico-médicas—; las materialistas extremas, para quienes la muerte es un mero disolverse de la materia y reintegrarse en la materia y energía

Recensiones

cósmica; las espiritualistas extremas, para las que la muerte es un mero fenómeno accidental, que sólo afecta a la parte material del hombre, pero no a la parte específicamente humana y espiritual, que sigue después existiendo, como si no hubiera pasado nada al hombre en cuanto tal. Señala también con acierto, que estas últimas teorías son quizá más contrarias al sentir humano, que las mismas teorías espiritualistas exageradas, que, por cierto, no se pueden aplicar con justicia a Platón, ni menos aún a Santo Tomás y a la Escritura y teología auténticamente cristiana. La muerte es algo que afecta al HOMBRE entero.

Sin embargo, nos parece que Pieper no llega tampoco al fondo del problema filosófico de la muerte. Quizá por la orientación divulgadora del libro, quizá —ojalá nos equivoquemos— por la misma superficialidad del autor; buen divulgador, pero no pensador de garra filosófica.

Así, por ejemplo, no queda clara su teoría sobre la muerte, como última decisión profunda de todo el hombre sobre sus vidas. Se fija en el aspecto psicológico de la decisión y de la libertad y no profundiza en la naturaleza ontológicamente libre del ser libre. De ahí que, al no bucear en la ontología del ser libre en cuanto tal y ceñirse al mero concepto fenomenológico-psicológico de la decisión, apenas pueda superar las dificultades, que se oponen a su teoría desde el punto de vista fenomenológico del morir normal y cotidiano, que sobreviene generalmente tras largo tiempo de inconsciencia. Ha de acudir, para defender su tesis a la hipótesis de la existencia de un momento decisional en la muerte, improbable por nadie, que no sea el mismo moribundo, pero tampoco impugnabile científicamente por nadie, que contempla el hecho de morir desde fuera. Este creemos que no es un argumento válido: ni en pro ni en contra de su tesis. No invalida su tesis, pero tampoco la prueba positivamente. Lo más que podemos decir es que científicamente la censura debería ser más severa. La prueba de su tesis sólo puede sostenerse basado en la metafísica del SER LIBRE, que es, por otra parte, la verdadera sentencia de Karl Rahner.

También hemos de objetar al autor que, —quíéralo o no— se queda en la contemplación del aspecto negativo de la muerte, sin explicar la positividad de su teología intrínseca, que no se basa sólo en la fe, sino en el mismo carácter del devenir perfecto humano.

Orilla, asimismo, el autor, el problema de la permanencia "intermedia" entre la muerte y la Resurrección final, con la que, al parecer, comienza para él la eternidad. Y el problema nos parece filosóficamente grave. ¿Cómo puede haber una duración "intermedia" entre el tiempo y la eternidad, entre la duración sucesiva y la no sucesiva? ¿Cómo puede haber una duración no-sucesiva, en la que se admita, sin embargo, un antes —antes de la Resurrección final— y un "después" o un "ahora posterior" —el momento de esta resurrección? Como disculpa a la timidez del autor podríamos aducir que aquí se topa con el dogma. Pero el dogma no excusa la tarea de su interpretación y ya se han dado bastantes interpretaciones de este problema, desde los Santos Padres hasta hoy, pasando por toda una tradición medieval.

Nos parece también reprochable en el autor, su continuo juego al teólogo. El autor es consciente de este juego y procura justificar su postura, aunque nunca llega a hacerlo —a nuestro parecer— convincentemente. Máxime, procurando siempre defender su perspectiva estrictamente filosófica.

Por último creo que hemos de señalar al autor su temperamento excesivamente polémico, fruto quizá de una formación un poco pasada de moda. Este afán apologético le lleva a enjuiciar demasiado ligeramente a autores tan dignos de respeto —aunque no se compartan sus opiniones— como Karl Barth, Cullman —por parte del protestantismo moderno— y Heidegger y Sarte, por parte del existencialismo contemporáneo. Se ve que el autor no simpatiza con estas corrientes y juzga a priori a los autores, por la etiqueta de su ideología.

Todos estos reparos los ponemos desde un punto de vista más técnico y especializado. Pero creo que ningún filósofo se acercará a libros de divulgación para estudiar sus problemas. Y en el nivel de obra divulgadora, apologética, cristiana, el libro es francamente recomendable. Los que se contenten con una información actual sobre la problemática de la muerte y no busquen profundidades especializadas, leerán con mucho gusto y verdadero provecho esta obrita del prolífero autor alemán.

S. de Anitua

70124 GARRONE, GABRIEL: **Fe y pedagogía**. Versión castellana de Eustoquio de Montserrat, O.S.B. Herder, Barcelona, 1970, 176 pgs.

El cardenal Garrone, prefecto de la Congregación de Seminarios y Universidades, entra en el debate sobre la necesidad de una educación cristiana. Es arduo el debate actual, y no es fácil de comprender la postura adoptada por la Iglesia católica. A iluminar y precisar esta postura se dirige este librito del cardenal Garrone. Existen varios aciertos en esta obra: ante todo, el de llevar el terreno, más allá de "clase de religión sí", "clase de religión no". En segundo lugar, plantear la necesidad de la fe en toda su dimensión de compromiso total. Tercero, el de conciliar la verdadera libertad pedagógica con la libertad de los hijos de Dios. Sin embargo, subsisten varias ambigüedades: una cosa es la educación cristiana y otra —no necesariamente idéntica— escuela cristiana. Una cosa es la finalidad —innegable y necesaria—, y otra cosa son los medios. ¿Salva Garrone esta distinción? No acaba de estar claro. Por otra parte, siempre permanece la interrogación de si educar cristianamente requiere educar de acuerdo con la interpretación romana. Creemos que nuestra situación condiciona seriamente varios de los planteamientos del debate. En todo caso, un libro en gran medida polémico. Puede aclarar un punto de vista: el de la Iglesia romana. **I. M. B.**

71001 SELVAGGI, FILIPPO: **La Estructura de la Materia**. Ed Herder, Barcelona (1970) Versión castellana de Alejandro Esteban Lator Ros. 272 págs.

El autor del presente libro es licenciado en Teología y doctor en Filosofía; siguió cursos de matemáticas y física. Profesor de Filosofía y de Filosofía de la Ciencia, y decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad Gregoriana.

El libro no es una Filosofía de la Ciencia Moderna, sobre una sólida base científica, como se podría temer. Es una exposición clara y científica de los datos, teorías, progresos e investigaciones de la ciencia, en especial de la Física. Únicamente en una breve conclusión plantea el problema filosófico, pero no para exponer ideologías, sino para deslindar los campos, y marcar hasta dónde puede avanzar la ciencia positiva.

Recensiones

A lo largo de todo el libro manifiesta un profundo conocimiento, tanto de las corrientes del pensamiento filosófico, como de los elementos matemáticos y experimentales de la ciencia. Pero evita un doble peligro en esta clase de publicaciones: el de remontarse a elevadas alturas técnicas, por medio de fórmulas y exposiciones matemáticas, que sólo podría seguir un público muy especializado; o el de convertir el libro en una simple divulgación novelística.

El método fundamentalmente histórico que ha adoptado en la obra, partiendo de los primeros atisbos científicos de los griegos, hasta llegar al estado actual de los conocimientos e investigaciones, añadido a una agilidad de expresión, hacen del libro un objeto de lectura interesante e incluso agradable, al menos para el público que tenga ya algunos conocimientos científicos, o que se interesa en estos temas.

La exposición sigue los pasos de las investigaciones, que partiendo de los objetos del macrocosmos, van penetrando cada vez más hasta los últimos constitutivos actualmente cognoscibles de la materia, acompañando a las diversas teorías que se han ido presentando y sucediéndose, hasta plantearse la incógnita de la relación y unidad de todo lo existente en ese mundo, y así tener que interrogarse sobre las leyes y principios del mismo Universo.

Segundo Montes

70125 JOEST y otros: **La interpretación de la Biblia**. Versión castellana de J. M. Querol. Herder, Barcelona, 1970. 176 pgs.

La interpretación de la Biblia, como toda hermenéutica científica, tiene sus leyes y sus métodos. En la actualidad, cada vez son menos las diferencias que, bajo este aspecto, separan a católicos de protestantes. Por ello es posible un libro como este, en el que se juntan estudios de dos autores protestantes y tres católicos. Sin pretender dilucidar a fondo las cuestiones más espinosas de la hermenéutica, se nos presenta con claridad y honradez el estado actual que rige la interpretación bíblica: no basta, para la comprensión de un texto, su "desciframiento" literal. Hay que encontrar su sentido profundo, condicionado por la historia y la cultura, así como su sentido tradicional, que plenifica eclesialmente al sentido existencial. Evidentemente, el acuerdo es más fácil en lo que respecta a la crítica histórica, más difícil en su sentido existencial —condicionado por la presencia de la tradición. Sin embargo, la labor hermenéutica es urgente, ya que la renovación del cristiano sólo será auténtica si está profundamente enraizada en las fuentes de su fe. Este libro ayudará a aclarar conceptos a todos los interesados en un conocimiento más fiel de la Palabra de Dios. I. M. B.

70179 FOYACA, MANUEL S.J.: **Leyendo a Mercuse**. Ed. Studium. Madrid 1969. 121 pgs.

De unos años a esta parte, se vienen publicando una serie de trabajos generales sobre toda o parte de la obra de Herbert Marcuse. El librito que ahora comentamos (no tiene sino 121 páginas), es una muestra de lo dicho. El escritor se ciñe a dos de sus libros más conocidos, "El final de la utopía" y "Eros y Civilización". Ambos estudios se han hecho con habilidad y conocimiento de la materia. Pero nos llama más la atención el

correspondiente a "Eros y Civilización", por ser éste un tanto difícil de comprender. En este sentido, la cooperación del P. Foyaca a su entendimiento, me parece valiosa y, a más de uno, servirá su trabajo como una introducción a lo que el mismo Marcuse nos dice.

J. A. L.

71025 CRUCHON, GEORGES: **La entrevista pastoral.** (Counseling). **Principios. Métodos. Ejemplos.** Versión castellana de Angel García Sánchez. Col. Psicología — Medicina — Pastoral, N° 72. Ed. Razón y Fe S.A. Madrid, 1970. 247 pgs.

El presente libro constituye un curso sencillo de introducción a la entrevista pastoral, a la que se pretenden incorporar una serie de principios y técnicas psicológicas. Es importante el interés que muestra el autor por deslindar claramente la entrevista pastoral del consejo puramente psicológico y, más aún, de la psicoterapia. Existen una serie de elementos que le son peculiares, de los cuales el más importante es quizá el hecho de que quien acude a un sacerdote en busca de consejo espera de él una orientación cristiana. No puede por tanto el consejero religioso ignorar el papel de la gracia, como no puede ignorar la búsqueda de Dios del "cliente". De ahí que deba tener profundos conocimientos de teología. Pero tampoco puede ignorar los principios elementales de toda relación humana de consejo. Esta ignorancia ha llevado a muchos directores a adoptar una postura demasiado directiva, que —según nuestro autor— a la larga sólo tiene inconvenientes. Adoptar una postura no-directiva en la entrevista pastoral supone un respeto a la persona que consulta, a su libertad religiosa, fuera de una comprensión más existencial de la naturaleza no "cosística" del pecado. Precisamente porque el encuentro de Dios con el hombre sólo puede tener lugar en la libertad, nada ganará el director con imponer al consultante soluciones más o menos prefabricadas, tenidas por "seguras". Este tipo de "seguridad" es nefasto para la vida psíquica y para la vida espiritual. Ahora bien, adoptar una postura no-directiva, implica tener conciencia de una serie de mecanismos que entran en juego en la entrevista pastoral. Uno de estos mecanismos es el factor afectivo, descubierto por Freud en la situación analítica (la transferencia). Supone, por otra parte, correr el riesgo de que sea el consultante quien, a través de una maduración de sus opciones cristianas, tome libremente su decisión. Con ejemplos y argumentaciones claras, trata Cruchon de justificar la conveniencia de este tipo de entrevista pastoral. Creemos que la lectura de este libro podrá ayudar mucho a quienes se preparan al sacerdocio, a sacerdotes que se encuentren un poco desorientados ante los nuevos sesgos de la pastoral y, en general, a todos aquellos que, de una u otra manera, estén llamados a practicar el consejo pastoral o simplemente psicológico. I. M. B.

71028 TOURNAY, R. O.P.: **El Cantar de los cantares.** **Texto y comentario.** Versión castellana de Luis Gago Fernández. Col. Actualidad Bíblica, N° 13. Ed. Fax, Madrid, 1970. 220 pgs.

No son pocos los comentarios, artículos y escritos técnicos, así como no es pequeño el conocimiento que los autores clásicos de espiritualidad tienen de este librito del Antiguo Testamento. Y, sin embargo, el cristiano medio suele ignorar a veces hasta su misma existencia. Esta igno-

Recensiones

rancia quizá se deba al tema tratado por el Cantar, tema que puritamente algunos consideraron escabroso y poco ejemplar. A sacar de esta ignorancia pueden ayudar libros como el presente, que, técnico en sus raíces, sabe exponer su sentido con claridad y amenidad, sin enredar al lector con difíciles divagaciones especializadas. El Cantar de los cantares, atribuido a Salomón, es ante todo un canto de amor: de amor humano y amor divino, pues sería ignorar la mentalidad hebrea oponer el sentido literal al sentido alegórico. "Estos dos planos no se excluyen, más bien se complementan" (pg. 24). Pero es también un "midrash" —búsqueda del sentido de las Escrituras a la luz de la Biblia entera —alegórico, que procede por tonos progresivos: "el Cantar interpreta las peripecias de la historia de Israel, tanto pasadas como actuales, en el sentido de una llamada a la conversión libre y espontánea" (pg. 26). En resumen, el Cantar, inspirado en cantos egipcios de amor, expresa la unión de Yahvéh con su pueblo, de Cristo con su Iglesia, a través del amor humano. Así lo entendió San Juan (cfr. 1Jn 4, 7-8), así lo entendió el gran San Juan de la Cruz en su "Cántico espiritual", y así lo ha entendido toda la sana tradición cristiana. Excelente comentario el de Tournay, que posibilita una mejor comprensión de este libro, no fácil, profundamente enraizado en la mentalidad bíblica de la Alianza entre Dios y su pueblo. I. M. B.

71034 DEBARGE, LOUIS: **Psicología y pastoral**. Versión castellana de Josep A. Pombo. Herder, Barcelona, 1970. 312 pgs.

Tras haber afrontado con honradez las posibles ambigüedades inherentes a una "psicología pastoral", el autor arremete con una serie de puntos esenciales en la vida religiosa y en la consiguiente pastoral, a los que la psicología puede ofrecer una serie de referencias esclarecedoras. No pretende el autor "sentar cátedra"; de una manera más modesta pretende poner al alcance de la gran mayoría de los pastores religiosos, ajenos a la creciente especialización de la psicología, algunas consecuencias importantes de esta ciencia.

Nos parece un excelente acierto que el autor comience por derribar una serie de mitos, más o menos implícitos en la acción pastoral de no pocos sacerdotes y religiosos: el mito del hombre universal, del hombre racional, de la necesidad religiosa, del buen cristiano. En otras palabras, una desmitificación de la pastoral, todavía anclada en estereotipos anacrónicos y, ciertamente, perjudiciales. Tras haber purificado el "clima" pastoral, el autor intenta desbrozar, apoyado en la psicología profunda, ciertos planteamientos de psicología religiosa. En esta parte notamos el influjo de Vergote. Todo ello conduce a una "pastoral diferencial", que debe basarse en modelos funcionales y genéticos adecuados. El esquema que nos ofrece de éstos el autor nos parece sencillamente magnífico. El capítulo sobre las relaciones humanas y las relaciones públicas en la pastoral, aunque interesante y bien estructurado, nos parece un poquito superficial. No así el capítulo dedicado a las técnicas de grupo, que presenta uno de los mejores resúmenes que conocemos sobre el inmenso caudal de investigaciones existentes al respecto.

Los dos últimos capítulos están dedicados a un examen de la propaganda y de la publicidad, y su posible utilización en la pastoral. Temas arduos y delicados, dada la pesada carga ética que en la actualidad social ambos temas comportan. No ignora el autor esta problemática, antes

al contrario, la afronta sin ambages. Tras haber examinado cuidadosamente los principales métodos, tanto propagandísticos como publicitarios, sus implicaciones filosóficas y sociales, el autor llega a esta conclusión que encontramos satisfactoria: el sacerdote debe utilizar ciertamente la publicidad. Pero "debe guardarse: 1º de manipular a la gente de una manera desleal; 2º de recurrir a sus necesidades inferiores. Debe abstenerse de copiar servilmente la publicidad comercial, que se dirige con harta frecuencia a los aspectos más superficiales o a las zonas profundas más confusas de la personalidad" (pg. 289).

En resumen, una magnífica confrontación de psicología y pastoral, cuya continuación, anunciada por el autor (pg. 292), esperamos con gran interés. I. M. B.

PAOLI, ARTURO: Diálogo de la liberación. Ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1970.

Si nos pidieran definir a nuestra sociedad de una sola forma, con una sola frase, posiblemente muchas personas dirían: nuestra sociedad es la sociedad de los cambios acelerados, las situaciones revolucionarias, la violencia. Cada mañana o cada tarde, al abrir el periódico, nos encontramos con noticias y noticias sobre la violencia, sobre la revolución, y estas dos palabras conllevan una gran carga emotiva, una gran tonalidad intelectual. Por ésto, urge cada día más disponer de estudios que intenten arrojar luz sobre estos fenómenos, sobre estos cambios.

El libro que comentamos se adentra en estos temas con un sentido amplio: mucho de lo que ocurre en estos momentos tiene un marchamo cristiano, y el ángulo del Evangelio da luz sobre los hechos. De ahí la necesidad de comentarlos a la luz de la Palabra. Arturo Paoli escribe un libro dinámico. No se trata de un alegato a favor o en contra, sino de un diálogo como tal, que intenta conjugar los diferentes puntos de vista existentes sobre el tema.

Para nosotros, latinoamericanos, el libro es mucho más enriquecedor, ya que está escrito aquí, con nuestro lenguaje, nuestro mundo. No es una visión desde fuera, una interpretación, sino, por el contrario, está escrito desde adentro. Es un diálogo total, una defensa global del hombre frente a una sociedad masificada, tecnificada. Escrito en un estilo amplio, abierto, epistolar, Paoli nos va adentrando en el mundo de la liberación del hombre.

Este libro debe ser conocido por educadores, religiosos y sacerdotes que tienen un contacto íntimo con los jóvenes, ya que en él hay una explicación sobre las muchas motivaciones que impulsan a los adolescentes.

L. F. V. I.